

Teatro Estreno de "La vida privada de mamá" en el Reina Victoria

«La vida privada de mamá», comedia en dos actos de Víctor Ruiz Iriarte, interpretada por Tina Gascó, Gracia Morales, María Luisa Porcel, Margarita Gil, Paquita Medrano, Lolita Gómez, María Portillo, Isabel de Osca, José Bódalo, Rafael Alonso, Fernando Guillén, Miguel Ángel y Enrique Avila. Decoración de Burgos; dirección de Fernando Granada.

CON «La vida privada de mamá» se presentó anoche en el Reina Victoria la compañía de Tina Gascó. A pesar del anunciado cambio de tiempo, abundaban—sobre todo en las señoras—los trajes de verano y en los ánimos perduraba el humor estival. La función fué alegre y la gente lo agradeció. Siempre está bien ver en el escenario un animado grupo de chicas monas, y un conflicto que se resuelve satisfactoriamente hace unas veces de magnetita efervescente y otras de aspirina. Tina Gascó fué recibida con una ovación. El autor de la comedia saludó al final del segundo acto, no por nada, sino porque se va poniendo de moda no salir cuando termina el primero. Es una buena costumbre que debería extenderse.

Víctor Ruiz Iriarte parece haberse decidido por el teatro cómico con gotas sentimentales. La comedia podría titularse perfectamente «La vida secreta de mamá», y aunque el tema central no sea demasiado verosímil, es divertido. Ruiz Iriarte lo ha desarrollado en dos actos, divididos en cinco cuadros y una sola decoración. Está dialogado con agilidad y gracia, y de los cuatro tipos masculinos que andan en la danza, dos están muy bien observados, aunque en direcciones distintas. El de la protagonista, tomado en serio, hubiera sido un gran tipo de mujer; pero, tomado en serio, el sesgo de la comedia habría sido más dramático y la gente no se reiría tanto. No estaría mal aspirar a que las figuras de una pieza graciosa fueran tan hondamente humanas y sentidas como las de un drama. Ruiz Iriarte ha preferido, en este caso, el camino, menos comprometido, de la intrascendencia. El «clima» de la comedia es la intrascendencia, aun en sus momentos más sentimentales, aun en lo más gordo del conflicto. Cuando parece que va a estallar el drama se resuelve

en pura comicidad—o bien en una resignación melancólica—, que ha valido a Rafael Alonso el aplauso de un mutis. Personalmente creo que la comedia empieza de verdad al final del segundo cuadro, y que hay una línea de picardía, apuntada dos o tres veces, que Ruiz Iriarte podría muy bien cultivar con más amplitud, aun a riesgo de ganarse un tres en la calificación moral. Hay una escena en el primer acto que sería mucho más eficaz con algo más de malicia. Reconozco que hay a quien le gusta el tabaco sin nicotina, pero los fumadores de verdad prefieren el riesgo: «La vida privada de mamá» es muy entretenida y graciosa.

El tono de la interpretación fué alegre y movido. Tina Gascó hizo prodigios de femineidad mudable. Gracia Morales fué aplaudida en un mutis, cuya frase, inesperada y oportuna, es, desde luego, feliz y plausible. El papel de Bódalo, pese a ser el que se lleva la dama, es el de menos relieve entre los masculinos: Bódalo lo sirvió con altura. Rafael Alonso tuvo repetidas ocasiones para mostrar su talento cómico. Muy bien Miguel Ángel y Fernando Guillén. A tono María Luisa Porcel, Margarita Gil, Paquita Medrano, Lolita Gómez, María Portillo, Isabel de Osca. Un tanto exagerado y caricaturesco Enrique Avila.

El público rió desde el principio, aplaudió todos los cuadros y con mucha insistencia al final de los dos actos.

TORRENTE